

caya 6 (26-1)

Hoy escribe Herman Chadwick Pinera

La Segunda, Febrero 9, 1987

Renovación Nacional

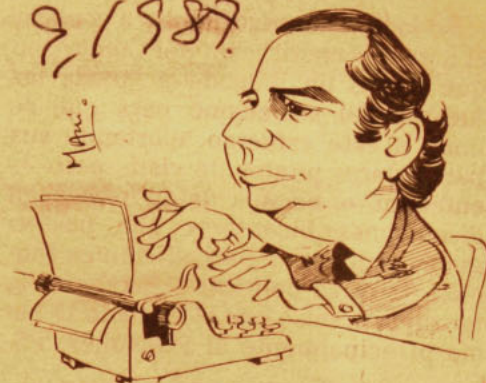
PARA los que siempre hemos sido partidarios de la unidad de todos aquellos movimientos e independientes que han hecho suyo el deseo de instaurar un régimen de sociedad libre, que constituya los cimientos para construir un renovado sistema democrático, donde se conjuguen la libertad, el orden, el progreso y la justicia, los últimos días han sido de optimismo, satisfacción y esperanza. De optimismo, porque hemos visto cómo la inmensa mayoría de sus partidarios han sabido responder con generosidad al llamado que hiciera Unión Nacional. El llamado —y la respuesta— constituyen, sin lugar a dudas, un signo alentador de mejores días y de futura grandeza para la colectividad que nace. De satisfacción y esperanza, porque hemos visto realizado un deseo de muchos, que terminará de concretarse al lograr cambiar la actual estructura política nacional, dividiendo al electorado en dos grandes fuerzas: la nuestra, partidaria de los principios libertarios que ha sustentado y la de los otros, que propiciarán, como única alternativa, la construcción de una sociedad socialista, cualquiera sea el segundo apellido que sus partidarios quieran

darle. Así el país logrará —por fin— presentar sólo dos alternativas políticas claras y antagónicas entre sí. Solucionará, definitivamente, muchos de los problemas que presentó el sistema democrático vigente en el país hasta 1973 y podrá —incluso— lograrse establecer un sistema electoral basado sólo en las mayorías, abandonando para siempre los sistemas proporcionales. Se obtendrá, también, la estabilidad que siempre envidiamos en las grandes democracias occidentales, estabilidad que se ha basado en la existencia de grandes conglomerados políticos y en sistemas electorales basados en los triunfos de las mayorías.

Renovación Nacional se basará en los grandes principios y valores que son comunes a sus adherentes. Impondrá una forma de acción y un estilo político acorde con

los grandes desafíos de nuestros tiempos y muy especialmente con la excepcional situación que ha vivido el país. Deberá ir superando, en la medida de su existencia, las diferencias que aún puedan subsistir entre sus integrantes, adoptando, para fijar posiciones y para elegir a sus autoridades, los mecanismos más avanzados de una democracia interna. Sabrá también, como corresponde a un partido racional, respetar las posiciones minoritarias. Participarán en sus organismos directivos y en las diversas comisiones que deberán crearse, un gran número de sus adherentes, incorporándolos así a la dirección del movimiento y logrando, de cada uno de ellos, lo mejor de sus conocimientos. Será un partido participativo, donde su dirigencia respetará realmente las posiciones de sus militantes y donde sus afiliados tendrán incontables formas de participación.

“...sólo se les exigirá para ello el compartir los principios e ideales que han permitido la unidad de estos tres movimientos y un número grande de independientes.”



Dada la nueva ley de partidos políticos, este movimiento deberá estructurarse en cada una de las trece regiones en que se ha dividido políticamente al país, designando directivas locales con plenas facultades y atribuciones. Ellas vendrán a complementar a la directiva nacional y llevarán los postulados y la acción del partido, a todos los rincones de Chile.

LA unidad que se ha logrado es amplia, pero puede serlo aún más. En la medida en que se vaya dibujando claramente el nuevo escenario político nacional, serán muchos los que deberán ingresar a esta nueva colectividad. Sólo se les exigirá para ello el compartir los principios e ideales que han permitido la unidad de estos tres movimientos y de un número muy grande de independientes.

Renovación Nacional es pues un signo de optimismo y de esperanza de unidad y de grandeza en el que muchos estamos llamados a participar.